

Evidencias de irrigación paleoandalusí y otros nuevos datos sobre la Font Antiga (Crevillent, Alacant)

Josep Menargues Giménez (*).

Resumen:

Presentamos los últimos trabajos arqueológicos realizados en el complejo hidráulico de La Font Antiga. Los resultados constituyen un avance significativo en el conocimiento de la secuencia constructiva, ya que nos han permitido aislar un horizonte paleoandalusí asociado a una de las acequias antiguas. Por otro lado, creemos haber descubierto e identificado la desaparecida cascada del Saltant de Zahara que citan los documentos medievales en una zona cercana al acueducto de Els Pontets.

Palabras Clave:

Paleoandalusí, excavaciones, qanāt, acequia, Font Antiga (Crevillent).

Abstract:

We present the latest archaeological works carried out at La Font Antiga (The Ancient Spring) Hydraulic Complex. The results show a significant advance in the knowledge gained during construction, since they allow us to isolate a Paleo-Andalusian horizon associated with one of the ancient irrigation ditches. We have also discovered and identified the missing Saltant de Zahara waterfall, as cited within medieval Catalan documents, in an area near Els Pontets (The Little Bridges) aqueduct.

Keywords:

Paleo-Andalusian, excavations, qanāt, irrigation ditch, Font Antiga (Crevillent).

1. ANTECEDENTES

La Font Antiga es el principal manantial histórico de Crevillent. Comenzó a denominarse la Font Antiga desde que a finales del siglo XIX se alumbrara otra importante fuente llamada la Mina de la Cata o Font de María y José en un barranco contiguo. Hasta ese acontecimiento la Font Antiga era conocida popularmente como la Font de la Vila, tal como aparece en la documentación de la Edad Moderna. La cabecera de la Font Antiga se sitúa a unos 2 km al norte de la población, en el fondo de la rambla del Castellar, al pie de la Serra de Crevillent (fig. 1). Varios pozos, galerías y construcciones de distinta época se concentran y superponen en estas angosturas y montañas. El origen de las canalizaciones más antiguas se remontaría al periodo paleoandalusí. Si algo singulariza este gran complejo hidráulico son sus sistemas de captación o qanats (*Qanāt*), identificados por M. Barceló hace unas décadas (Barceló *et al.*, 1988). Las primeras citas a la Font Antiga proceden de la Baja Edad Media, aunque en ninguna de ellas se mencionan estos canales subterráneos. Hacia el siglo XIV en el *Kitáb al-Rawd al-Mitarh* del geógrafo *al-Himyari* se menciona el abundante riego que posee el campo crevillentino, posibilitado por acequias - *saquiyun* (*Al-Himyari*, 1938) La documentación feudal tampoco da cuenta de



Figura 1: Mapa de situación de Crevillent y el manantial de la Font Antiga.

ningún aspecto constructivo hidráulico de interés, simplemente se llama al conjunto *Céquia de Crevillén* (Ferrer, 1988), y así se repite en distintos legajos medievales y modernos (Menargues, 2014a y b). Habrá que esperar hasta el siglo XVIII con la eclosión del movi-

* Museo Arqueológico "J. M. Soler" de Villena. pepmenargues@gmail.com

miento ilustrado para que J. B. Cavanilles destaque la extracción subterránea de la Font Antiga como un ejemplo del regadío en un medio adverso (Cavanilles, 1797). Los científicos dieciochescos buscaban inspiración tecnológica en las grandes obras del pasado que ayudasen a mejorar el panorama socio-económico de la época. Cavanilles que no llegó a reparar en cuestiones hidrológicas e ingeniería hidráulica, se refirió a las galerías de la Fonta Antiga como minas. Uno de los temas más interesantes de su relato fue justamente el concerniente al fervoroso ambiente minero que pudo respirar en aquellas fechas en la localidad. En todos los cenáculos de Crevillent se hablaba de minas que las agrupaciones de agricultores promovían para hacer aflorar agua de las entrañas de la tierra. Gran parte de estas minas eran en realidad antiguas perforaciones musulmanas que estaban siendo reabiertas por los colonos llegados a la población tras la expulsión de los moriscos. Cavanilles recoge el precioso ejemplo de Miguel Francia Guillem, quien profundizó en la Font de Marxant, guiado por “vestigios de los encañados y excavaciones de los moros” (Cavanilles, 1797: T. II, 277). De alguna manera Cavanilles atribuía el origen de la ingeniería hidráulica local a los musulmanes. A mediados del siglo XIX, las noticias de Cavanilles llegaron a manos de C. Markham, un geógrafo militar británico nombrado comisionado del gobierno británico para realizar un estudio sobre la irrigación en los países mediterráneos, que sirviera de modelo a los regadíos de Madura, en la India colonial. (Markham, 1991). Markham que llegó a ocupar la presidencia de la reputada *Royal Geographical Society*, redactó en 1867 un escueto pero interesante informe sobre las construcciones hidráulicas crevillentinas. El científico británico tampoco dudó en asignar a la civilización oriental la construcción del sis-

tema de galerías y acequias. Entrado ya el siglo XX, la Font Antiga fue examinada por diversos equipos de medievalistas y geógrafos universitarios. Cabe citar las investigaciones de Th. Glick (Glick, 1970) y de V. González (1977). Los primeros acercamientos arqueológicos no se abordaron hasta 1988, cuando el equipo de M. Barceló distinguió los principales canales y galerías del sistema, estableciendo una primera aproximación cronológica que, aunque preliminar resultaría de gran valor para posteriores estudios (Barceló *et al.*, 1988). Casi simultáneamente al artículo de Barceló apareció el acertado trabajo de M. Gea sobre las principales obras de captación en Albaterra y Crevillent (Gea, 1990). Todos estos autores consideraron indudables los orígenes orientales de la obra, y para refrendarlo se refirieron a la misma utilizando los términos sinónimos *qanāt* y *foggara*. Se identificaba y caracterizaba de esta manera una forma de captación del agua ajena a la tradición indígena, que habría llegado a la península de la mano de agrónomos y agricultores orientales. En 2003. Enmarcada en un estudio del regadío en el Baix Vinalopó, E. Guinot y S. Selma complementaron estos datos con una síntesis histórica y documental (Guinot y Selma, 2003).

En lo que respecta a nuestro proyecto iniciado en 2011, en principio nos interesaba obtener una secuencia de la obra desde el punto de vista arqueológico, que sirviera de guía explicativa al espacio humano establecido sobre la huerta irrigada que se extiende al sur de la población. Nuestros trabajos iniciales se centraron en la zona de la Tanca del Forat, ubicada en la parte media de la cabecera (fig. 2). Como resultado de aquella campaña, pudimos identificar una posible instalación molinera andalusí ligada a un pequeño embalse de regulación (Menargues, 2014, a y b). Así mis-



Figura 2: Mapa de las partidas de El Prao, La Séquia Fonda y Els Pontets con la ubicación de los sondes.

mo, documentamos otros pequeños azudes, situados aguas abajo que recogían las escorrentías superficiales. El trabajo sirvió además para establecer una secuencia preliminar de las acequias y construcciones presentes en la zona.

La segunda campaña, motivo del presente artículo, ha tenido lugar durante los meses de diciembre de 2015 y enero de 2016. En esta ocasión hemos centrado nuestras investigaciones en los parajes de El Prao, La Séquia Fonda y Els Pontets, al sur de la mencionada Tanca del Forat (fig. 2). Hemos efectuado un total de cinco sondeos así como un corte topográfico, todo ello localizado en los tramos de acequias que mayor problemática de interpretación planteaban.

2. INTERVENCIONES EN EL PRAO Y LA SÉQUIA FONDA

El Prao es la primera de las grandes fincas agrícolas irrigadas y el lugar donde los dos ramales de agua que proceden de las galerías se funden definitivamente en la llamada Séquia Major. Las primeras citas a este predio aparecen en los protocolos notariales moriscos crevillentinos del siglo XVI. De escaso valor agrícola, las tierras de El Prao cobran importancia a partir del siglo XIX, cuando se emplazaron dos molinos de carácter privado, como consecuencia de las políticas estatales de desamortización de los señoríos laicos. Lindando con El Prao hacia el sur, se halla el sector de La Séquia Fonda, lugar que representa el último escollo orográfico que han de superar los canales antes de llegar a la población de Crevillent. Caracterizada por un frente de salientes rocosos, esta partida resulta de gran interés arqueológico ya que aquí se han conservado distintos tramos fosilizados de acequias de variada cronología.

A continuación detallamos los cinco sondeos realizados en ambas partidas:

Sondeo 1

Esta cata la efectuamos a unos 50 m de la verja que envuelve la finca de El Prao, en una zona tocante a la senda que conduce a Crevillent. Por este punto discurren de forma paralela las acequias de los siglos XVIII y XIX (fig. 3). Esta última, dispuesta en el nivel superior, es la que estuvo en uso hasta finales de la década de 1970. El abandono del sistema tras el agotamiento del manantial ha provocado que los cajeros se colmaten y progresivamente se precipiten hacia la rambla. Ante la amenaza de la desaparición de los vestigios, se hacía necesario una excavación para obtener la mayor parte de datos posible. Con este fin delimitamos una cata de 2 x 3 m que abarcaba una porción significativa de las dos acequias. Las características constructivas que presentan ambos canales son muy diferentes. La acequia del siglo XIX se halla construida con piezas o bloques de piedra maciza, tallados en forma de "U". Estos bloques forman parte de todo el circuito del siglo XIX, observándose más o menos desde el acueducto de Els Pontets hasta el depósito de aguas potables que abastecía Crevillent. Los bloques presentan una gran regularidad de tamaño, hallándose cubiertos



Figura 3: Foto detalle del Sondeo 1. Apréciase las dos acequias paralelas que discurren por este lugar. A la izquierda, la superior del siglo XIX, realizada en bloques de piedra. La inferior de mampostería datada a mediados del siglo XVIII.

por losas para preservar la calidad del líquido hasta su llegada al mencionado depósito. Parece que estas piezas de piedra se asentaron en seco sobre la arcilla y conglomerados de la montaña y luego se reforzaron lateralmente con una leve capa de mortero de cal. En algunos lugares que la erosión las ha destapado, pudimos observar sus dimensiones medias de 70 cm de longitud, aunque algunas llegan a superar los 170 cm. Casi todas presentan un machihembrado en sus extremos que permitía una unión impermeable de las juntas mediante una solución de cal. En el sondeo aparecieron dos de estos bloques pétreos que diferían en tipología y medidas. El primero de 67 cm de longitud por 52 cm de ancho y un cajero de unos 34 x 36 cm, era similar a los descritos en la zona de Els Pontets. El otro bloque igual de amplio pero de 69 cm de longitud, mostraba una sección de cajero mucho más cóncava, y era sensiblemente inferior en cuanto a su altura de paredes, de manera que para alcanzar las mismas dimensiones que su vecino aparecía con un recreado de mampostería (fig. 3). Los bloques se hallaban dañados en su fondo por una fractura longitudinal producida por las presiones sedimentarias laterales. Posiblemente esta zona formada por margas sufrió diversos episodios de soliflucción que arrastraron algunos bloques hasta la rambla, siendo luego repuestos con otros diferentes o incluso con tramos de mampostería. Estas circunstancias explicarían la obra incoherente que descubrimos, realizada mediante distintas técnicas y materiales. Así vemos en esta misma acequia que, aguas abajo, el cajero lo conforman desde juegos de losas, hasta un simple surco excavado en la tierra. La excavación de esta acequia permitió distinguir tres unidades estratigráficas (UE1001, 1002 y 1003) (fig. 4). En cuanto al talud o refuerzo lateral de mampostería de cal donde se sustentaba (UC1006) hay que decir que se construyó sobre el amortizado cajero de la acequia del siglo XVIII. Adosado se hallaba otro relleno de tierra y piedras (UE1004 y UE1005) cuya excavación proporcionó materiales arqueológicos que permiten datar la obra

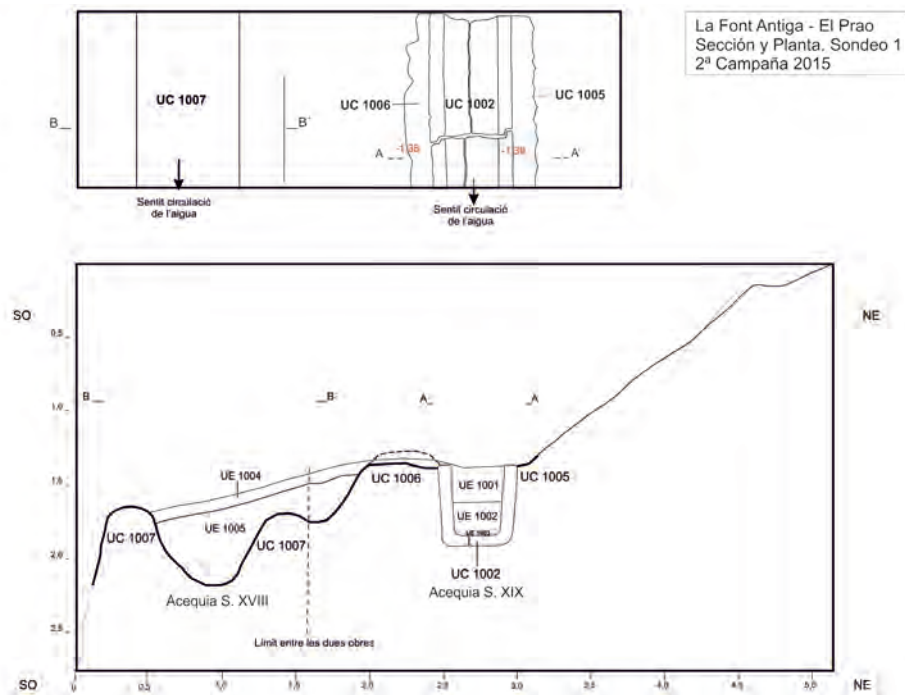


Figura 4: Planta y sección del Sondeo 1 con detalles del paquete estratigráfico.

en la última mitad del siglo XIX. Entre estos objetos citamos varios fragmentos de platos de loza blanca y azul de Manises o Biar, otros monocromos en pigmentos ocre y verdes de talleres de la misma zona, así como una boca y asa de cántaro de Agost u Orba, junto a abundantes restos de *pitxer* lobulado, todo ello fechable entre 1850 y 1890 (fig. 5). Según fuentes orales este tramo de acequia fue utilizado como lavadero hasta la década de 1960. Así se expli-

carían los intensos desgastes que presentan los bordes de este canal, relacionados con el frotamiento de la colada.

En cuanto a la acequia del siglo XVIII dispuesta en un nivel más bajo que la anterior, su fábrica se halla realizada con mampostería de cal y piedras formando un cajero cóncavo irregular de unos 70 cm. Aunque en esta campaña no hallamos ningún resto arqueológico, en un trabajo anterior la pudimos datar alrededor de



Figura 5: Principales materiales descubiertos en el Sondeo 1.

la segunda mitad del siglo XVIII, gracias a un fragmento de plato murciano que se hallaba incrustado en su argamasa (Menargues, 2013a). Recientemente hemos descubierto una serie de contratos de importantes obras realizadas en la mina y acequias de la Font Antiga fechados entre 1745 y 1759, que ratifican nuestra datación (AHME, Prot. Joseph Ardid, 1757-1759). Este canal resulta fácilmente identificable a lo largo de la cabecera debido a su coloración rosácea al almagre, así como a las impresiones de guijarros que presenta su enlucido de cal. Como hemos señalado arriba, esta acequia se amortizó cuando se levantó el talud de tierra que iba a recibir la acequia del siglo XIX (UE1005).

Sondeo 2

Unos 20 m hacia el Sur del sondeo anterior realizamos la segunda de las catas (fig. 2). En este punto, aunque cubierta en parte por la maleza apercibíamos a simple vista una entalladura en la roca conglomerática por la que discurría la abandonada acequia del siglo XIX. Paralelo a este canal, hacia la rambla, casi soterrada, se asomaba la inconfundible acequia del siglo XVIII. Desestimamos excavar esta última dado que los restos visibles no dejaban lugar a dudas de su cronología. Así pues el sondeo se centró exclusivamente en documentar la construcción del siglo XIX (fig. 6) Proce-



Figura 6: Foto del Sondeo 2. Vista de la acequia del siglo XIX formada en este tramo por losas. En recuadro inferior izquierda: Medalla de plata hallada en la costra calcárea.

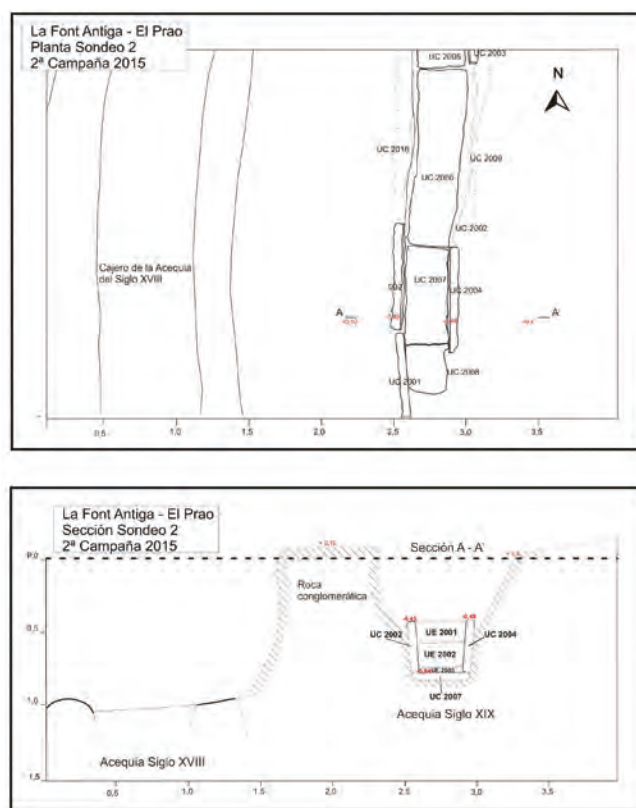


Figura 7: Planta y sección del Sondeo 2 con estratigrafía.

dimos a vaciar el cajero de sedimentos a lo largo de unos 2'5 m. La ligera capa superior vegetal (UE2001) dio paso a otra bastante más compacta (UE2002) (fig. 7). En el fondo aparecía una potente costra calcárea (UE2003). Como se intuía en este tramo, el cajero ya no lo formaban bloques de piedra, sino losas rectangulares con algunos tramos recibidos con un delgado enlucido de cal. Este tramo de acequia se construyó mediante una sucesión de juegos tres losas, dos formando las paredes y una el fondo, sin ningún tipo de argamasa que las uniese. La cala dejó a la vista 7 losas (UC2001, UC2002, UC2003, UC2004, UC2005, UC2006, UC2007) (fig. 6 y 7). También constatamos que parte de las paredes del cajero se habían fabricado con mampostería (UC2008, UC2009, UC2010). Por lo que respecta a los materiales arqueológicos, descubrimos una medalla de plata de San José, incrustada en la costra calcárea del fondo de la acequia, datada a mediados del siglo XX (fig. 6.: A y B).

Sondeos 3 y 4

A unos 30 m de distancia del Sondeo 2, continuando en dirección hacia Crevillent, realizamos dos nuevos sondeos (fig. 2 y 8). En un quiebro que efectúa la senda y cerca ya del accidentado paraje de La Séquia Fonda, se apreciaba como la acequia superior del siglo XIX iniciaba un acusado descenso. Este cambio se nos antojaba indicativo de alguna refacción o anulación de un trazado antiguo. Para la excavación del Sondeo 3, planteamos una cata de 1'20 x 1 m de lado. Una vez descubierto el canal, comprobamos que su fondo se hallaba compuesto por tan solo dos losas rectangulares,



Figura 8: Sondeos 3 y 4 y detalles de los mismos una vez finalizados.

quedando las paredes de tierra natural. Por lo que respecta a la estratigrafía, identificamos tres niveles superpuestos, (UE3001), (UE3002) y (UE3003), en general muy parecidos a los sedimentos de los sondeos precedentes. Las unidades constructivas se reducían a las losas comentadas (UC3001, UC3002) (fig. 8). No se recuperó ningún material arqueológico en este sondeo.

Paralela a la anterior y con una separación de 140 cm por medio, realizamos la cuarta excavación trazando un cuadrado de 100x100 cm (fig. 8). El objetivo del sondeo 4 era comprobar si en este punto topográfico se hallaba algún tramo de acequia soterrada, ya que como hemos comentado, a partir de aquí se aprecia una anomalía del nivel de pendiente. Tras descender hasta los 50 cm sin resultado positivo decidimos cancelar los trabajos.

3. INTERVENCIÓN EN LA PARTIDA DE ELS PONTETS

Sondeo 5

En 2011 exhumamos las ruinas de un pequeño establecimiento molinero musulmán en la orilla occidental del azud de La Tanca del Forat (Menargues, 2011). A punto de cerrar aquella campaña localizamos en uno de los estribos del acueducto de Els Pontets lo que parecían ruinas relacionadas con la misma actividad (fig. 2 y 9). No se tenía noticia de la existencia de molinos en este paraje. Sin embargo, la medievalista M^a Ferrer i Mallol en su estudio sobre la Governació d'Oriola en el siglo XIV citaba un documento de Jaime II de 1318 referente a la aljama de Crevillent por el que se autorizaba a Llorenç Fruitós el establecimiento de un casal en el lugar conocido como Saltant de Zahara, *juxta montanea* (Ferrer i Mallol, 1988). El Saltant *-saltu aque-* (*sic*) fue considerado por los peritos feudales como apto para generar suficiente energía molinera, por lo que debería constituir una autentica cascada. Nada

sabíamos de la ubicación de este topónimo desaparecido, pero su relación con la acequia y la montaña, nos llevó a sospechar que este molino se hubiese construido en este paraje abrupto. Si hubo un lugar donde la acequia andalusí se despeñara después de salir de las galerías, sin duda sería a los pies de este cortado.

Situamos la excavación en la base del mismo del escarpe, donde asomaban unos paredones de mampostería. Tras el desbroce inicial, comprobamos que los muros perpendiculares a la montaña formaban una planta en forma de rectángulo. Trazamos una cata de 400 x 350 cm ajustada al interior del habitáculo (fig. 10). Dentro de este espacio se amontonaban gran cantidad de derrubios. Luego excavamos una trinchera paralela a la cara occidental del muro principal (UC5001) donde parecía existir una mayor potencia estratigráfica (fig. 10). Orientado en sentido N-S, dicho muro presentaba unas dimensiones de 395 cm de largo, y un grosor de 43 cm (fig. 11). Su fábrica estaba compuesta por una argamasa de cal y

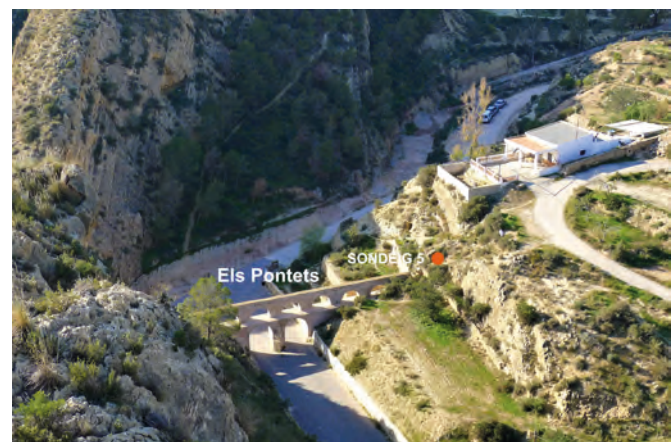


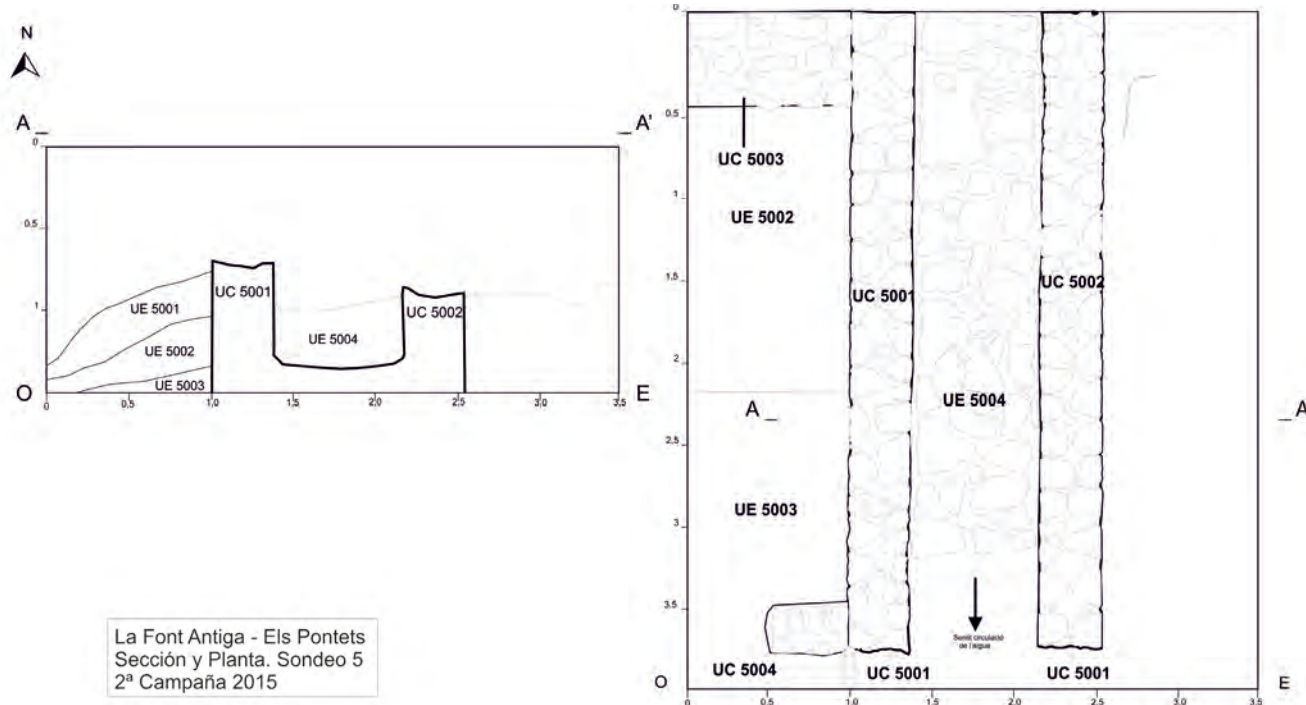
Figura 9: Vista general del acueducto de Els Pontets y la ubicación del Sondeo 5.



Figura 10: Foto detalle del Sondeo 5 donde se aprecia el muro occidental del Saltant de Zahara y los dos contrafuertes occidentales.

pedras de coloración gris, fuertemente compactada, que recordaba vivamente a la de las acequias andalusíes que ya conocíamos. El muro contaba con dos prolongaciones perpendiculares en sus extremos, orientadas hacia el Oeste. La superior de unos 40 cm de longitud (UC5003), y la inferior de unos 70 cm (UC5004). Finalmente restringimos la excavación al interior de este espacio en un rectángulo de 355 cm x 100 cm. Mezclado entre la capa superior de escombros descubrimos un grueso fragmento de enlucido de cal marcado por impresiones de guijarros, característico de las acequias del siglo XVIII. Una vez levantada la capa, decidimos profundizar buscando la cimentación, pero esta vez excavando de forma escalonada, con la intención de dejar un testimonio estratigráfico.

Por debajo, apareció un lecho sedimentario de textura arenosa, sin piedras y con abundantes restos de yeso rosado, todo ello al parecer procedente de la erosión del muro principal (UE5002). Por último alcanzamos el nivel geológico compuesto por una tierra de fracción muy fina de coloración amarilla (UE5003). El paso siguiente fue extender la excavación en sentido contrario, hacia el Este. Aquí descubrimos otra pared paralela al muro anterior (UC5002). La observación del conjunto una vez se retiraron los escombros nos llevó a considerar que las ruinas se correspondían con el mencionado Saltant de Zahara (fig. 12:1). Se trataba de un tramo de acequia andalusí construida en una fuerte pendiente, conectada al qanat 2. El Saltant de Zahara constituía un escalón que graduaba y amortiguaba el ímpetu del agua recién salida de las galerías. Las características de su fábrica nos remiten a las acequias islámicas, realizada en un momento posterior a la fase paleoandalusí, ya que difieren de la emiral que después veremos. El salto se reforzó con contrafuertes en algún momento del siglo XVIII, tal como delata su mampostería de yeso. Posiblemente, con motivo de esta reforma también se enluciría la acequia, según revela el fragmento de revoque impreso con guijarros descubierto entre los escombros. El Saltant de Zahara se amortizaría intencionadamente cuando se construyó la nueva acequia del siglo XIX destinada a mover los molinos de Morales y El Xorro (fig. 12:2). La intencionalidad destructiva se demostraría por el hecho de que el cajero se hallaba repleto de escombros compactados de gran tamaño procedente del derribo de sus laterales (UE5004). En lo concerniente a los materiales descubiertos en este sondeo, se documentaron descon-



La Font Antiga - Els Pontets
Sección y Planta. Sondeo 5
2ª Campaña 2015

Figura 11: Planta y sección de El Saltant de Zahara.



Figura 12: Nº 1. Vista del Saltant de Zahara, conectado a la acequia andalusí que discurre por un nivel superior. Nº 2. El Saltant de Zahara con indicación del recorrido de la acequia andalusí procedente del qanat 2.

textualizados un pequeño fragmento de cerámica, posiblemente emiral y una roca pizarrosa de procedencia desconocida.

4. SECUENCIA EN LA SÉQUIA FONDA

En las zonas cercanas al manantial de La Font Antiga, se observa como las canalizaciones se superponen o reaprovechan total o parcialmente obras anteriores, resultando un marasmo de difícil lectura arqueológica. En el paraje de La Séquia Fonda en cambio se han conservado diversas acequias lo suficientemente separadas una de otra como para poderlas caracterizar. La abundancia y espaciado de los trazados en este lugar obedece entre otras, a la necesidad de esquivar esta zona de canchal movedizo (fig. 13). Con cierta regularidad, tras episodios de lluvias copiosas o movimientos sísmicos, los peñascos más inestables se vienen abajo y sepultan o arrasan a su paso las acequias, tal como fuimos testigos en el año 2016 (fig. 14:1). Pruebas antiguas de estos desplomes son diversos bloques que se hallan sobre la acequia del siglo XVIII (fig. 14: 2).

Dadas las especiales condiciones de la zona decidimos realizar una sección topográfica de unos 12 m. Para un correcto estudio



Figura 13: Vista general del despeñadero de la Séquia Fonda. El óvalo indica el fragmento de acequia paleoandalusí conservada. Las flechas marcan el recorrido de este periodo arrasado por los desprendimientos altomedievales. Esta acequia se elevaba hasta unos tres metros por encima de los trazados de épocas posteriores. Obsérvese el enorme bloque que descansa al pie del cantil



Figura 14: Nº 1. Desprendimiento rocoso cubriendo la acequia del siglo XIX en el paraje de la Séquia Fonda, tras unas lluvias torrenciales en 2016. Nº 2: Desprendimiento antiguo sobre la acequia del siglo XVIII.

del perfil, procedimos en primer lugar a limpiar y desbrozar un espacio del terreno de unos 40 cm a lo largo de la sección (fig. 15:1). Las canalizaciones se vaciaron solo lo necesario para efectuar mediciones básicas y comprobar sus atributos constructivos. Documentamos un total de cinco, de las que a cuatro podemos otorgar una cronología preliminar.

Desde el nivel más elevado hacia abajo aparecen las siguientes acequias: (fig. 15:2)

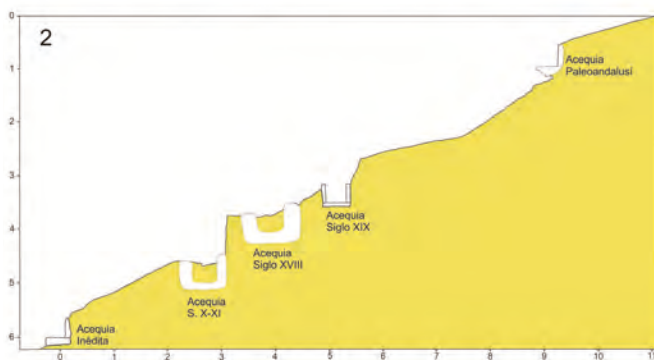


Figura 15: Sección topográfica de las acequias en el Paraje de la Séquia Fonda mostrando la sucesión constructiva.

Acequia paleoandalusí

Tan sólo se conserva un tramo de cajero de unos 7 m de longitud. Se trata de un canal de mampostería realizado mediante la unión de piedras aplanadas, toscamente trabajadas, de unos 40-50 cm x 30 cm. (fig. 16:1). El cajero de esta acequia alcanzaba una pro-

fundidad de unos 31 cm. Su pared oriental recayente al barranco se ha perdido por completo, pero la contraria aún muestra restos de mampostería y de un revoque de mortero de cal y arena. La canalización paleoandalusí se sustenta sobre un fundamento de argamasa de cal, grava y cenizas, mezclado con algún fragmento de cerámica (fig. 16:2). Uno de estos objetos fue el que nos ofreció pistas sobre su datación relativa. Se trata de un trozo informe de cerámica de superficies alisadas (fig. 17:1). Presenta además una línea acanalada de torno en una de las caras. La pasta es de color naranja con abundante desgrasante de tamaño mediano compuesto por calcita, mica y chamota. Sus características recuerdan a la Pasta Tipo 1 de S. Gutiérrez (Gutiérrez Lloret, 1996). Nada podemos decir en cuanto a la morfología de esta vasija, ya que se trata de un fragmento minúsculo.

La acequia emiral se halla gravemente descalzada en su base, donde se ha generado un pequeño cono erosivo (fig. 16:3). Tras una ligera supervisión localizamos en superficie unos materiales cerámicos de la misma cronología, que aunque descontextualizados creemos importante reseñar:

1 fragmento informe de pasta clara con abundante desengrasante. Presenta decoración realizada mediante tres filetes pintados de óxido rojo (fig. 17:2). Aunque es complicado discernirlo, podría tratarse de un recipiente del tipo T 11.1 (Gutiérrez Lloret, 1996:102). Este tipo de contenedores de líquidos se data entre el siglo VIII al X.

1 Cuello cilíndrico con boca amplia y borde recto de labio curvo, perteneciente a una jarra. Presenta marcas de torno al exterior. Está fabricado con pasta anaranjada bizcochada y abundante desengrasante mediano, con partículas blancas, grises o negras y rojas (fig. 17:3). Se asemeja a la pasta II de S. Gutiérrez (Gutiérrez



Figura 16: Nº 1. Acequia paleoandalusí. Nº 2. Detalle de la cerámica emiral incrustada en sus cimientos descalzados antes de ser retirada. Nº 3. Vista de la base de la acequia descalzada.

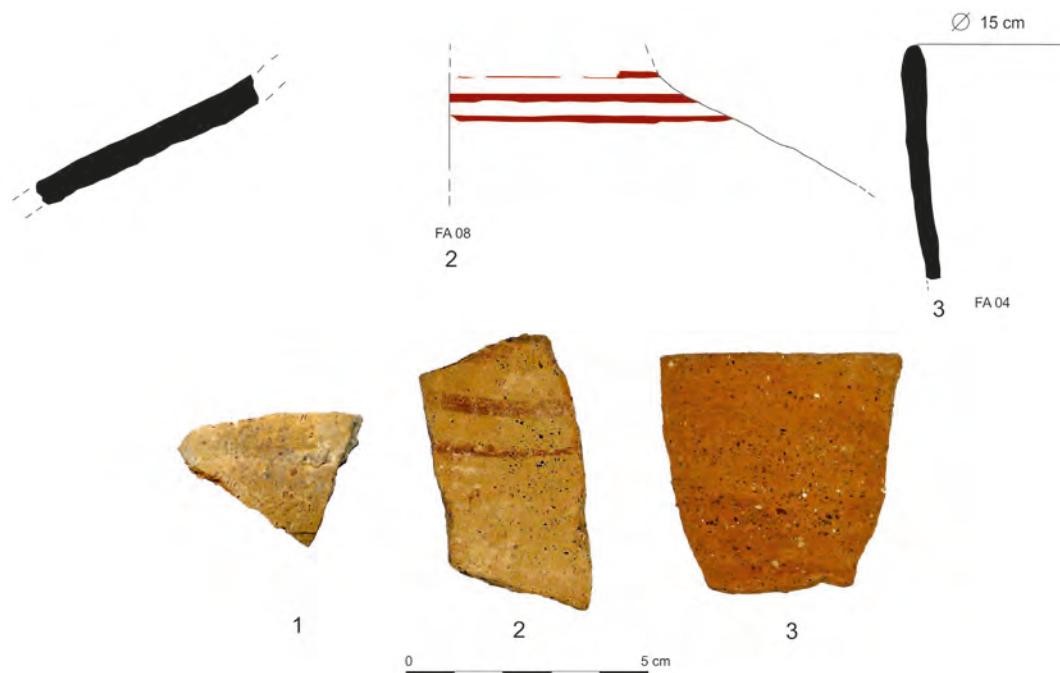


Figura 17: Restos cerámicos documentados en la argamasa de la acequia emiral y su cono erosivo.

Lloret, 1996:51). Se observa un agrietamiento del material en la superficie interna. Este tipo de pasta se asocia a recipientes de cocina pero también a contenedores de líquidos como en este caso. En cuanto a su tipología, corresponde a la forma 4B de Reynolds (Reynolds, 1993: 162) equivalente a la forma T20.2 de S. Gutiérrez (Gutiérrez Lloret, 1996:114). En cuanto a su datación, se situaría en el contexto del siglo IX.

Aunque esta reducida colección no permite grandes deducciones, tanto la tipología de los objetos como sus pastas, permitiría relacionarla con los materiales de época paleoandalusí descubiertos en el cercano yacimiento de El Forat (fig. 2). Se trataría de un conjunto que establecería en líneas generales el *terminus post quem* de la secuencia de La Font Antiga.

Un gran deslizamiento fue con toda probabilidad el responsable del cambio del trazado paleoandalusí. El responsable del arrasamiento de la primitiva acequia paleoandalusí fue casi con toda certeza el enorme bloque que ahora reposa cerca de la rambla (fig. 13). Según nuestros cálculos topográficos, esta acequia en origen guardaba una pendiente moderada, descendiendo suavemente por la ladera para luego franquear el despeñadero pegado a los farallones calizos. Tras este acontecimiento un nuevo tramo de acequia de diferente fábrica se hubo de construir, adaptándose a la nueva orografía.

Acequia del siglo XIX

Canalización que discurre por un nivel situado a unos tres metros por debajo de la precedente (fig. 15:2). Esta acequia es la misma que hemos documentado en los distintos sondeos del paraje de El Prao (Sondeos 1, 2, 3). Su cajero, en el punto por donde trazamos el perfil topográfico, se hallaba formado mediante la unión de losas, de manera semejante a lo documentado en el Sondaio 2. En

cuanto a las medidas del canal, este presenta 34 cm de anchura por 36 cm de altura de paredes.

Acequia del siglo XVIII

Discurre paralela a la acequia del siglo XIX aunque en un escalón ligeramente inferior (fig. 15:2). Su cajero colmado de tierra se ha convertido en la senda principal de Crevillent a la sierra. Se trata de una gran canalización realizada sobre 1750, según restos cerámicos descubiertos en su argamasa (Menargues, 2014a). Como hemos mencionado en los resultados del Sondaio 1, es característica de esta obra su enlucido de cal decorado mediante la impresión de pequeños guijarros y pintado a la almagra. Las medidas que presenta el cajero en este lugar son de 65 x 40 cm.

Acequia siglos X-XI

Siguiendo el orden descendente hacia la rambla, hallamos en un cuarto escalón la canalización que sucedió a la paleoandalusí, posiblemente datada en el siglo X u XI (fig. 15:2). Esta acequia recibió una importante restauración en el siglo XVII mediante la colocación de grandes ladrillos en aquellos tramos más arruinados. En aquella época era conocida como la Séquia dels Moros. Existe un informe del marquesado de Elche donde aparece esta reforma en la que se detallan con minuciosidad los materiales y técnicas constructivas (Puig, 2000). En este sentido los ladrillos de *pam y mig* que se emplearon concuerdan con los que se observan todavía en algunos trayectos de la obra (fig. 18) (Menargues, 2014a y b) Su cajero mide unos 54 cm de ancho por unos 40 cm de paredes. A mediados del siglo XVIII se amortizó con la construcción de otro canal de mayores dimensiones, que en bastantes tramos se observa superpuesta a la anterior.



Figura 18: N.º 1. Ruinas de Els Banyets. N.º 2 Interior del aljibe de El Ciprés.

Acequia inédita

El último de estos conductos es un fragmento de acequia que no parece relacionada con ninguna de las anteriores ya que discurre por un nivel excesivamente bajo, muy cercano a la rambla, motivo por el cual cabe la posibilidad que se trate de una construcción provisional debido a alguna reparación de la acequia principal o incluso de algún canal desconocido (fig. 15:2). De esta acequia apenas se conserva una decena de metros. El cajero tan solo mantiene una de las paredes, con unos 40 cm de altura y el fondo de la acequia con 45 cm de anchura, así como la cimentación de mampostería. Su factura recuerda a la acequia de los siglos X-XI.

5. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN A LA LUZ DE LOS ÚLTIMOS TRABAJOS

A cotinuación presentamos un resumen del punto en el que se encuentra la investigación arqueológica en la Font Antiga.

En lo que respecta a la secuencia, por el momento podemos distinguir cinco grandes periodos constructivos. El más antiguo y peor conocido se habría de datar alrededor del siglo IX dC, según se desprende de los restos arqueológicos descubiertos en la acequia emiral. Estas fechas concordarían con las características arquitectónicas del complejo del azud de la Tanca del Forat. La puesta en marcha del complejo hidráulico se hallaría en relación

a la política de colonización rural musulmana de la huerta general de *Ilš*. Las tipologías y características de los materiales descubiertos en el tanto en el yacimiento de El Forat como en las acequias sitúan a las comunidades andalusíes crevillentinas dentro de la órbita de las antiguas ciudades del Segura y el Vinalopó, tal y como ya propuso S. Gutiérrez (Gutiérrez Lloret, 1996). La ciudad de *Mursiya* fundada en 825 por Abderramán II aún no aparecía como la gran capital que figuró partir del siglo XI. En opinión de P. Guichard, entre los siglos VIII y IX Lorca y Orihuela, serían los únicos centros de la Cora de Tudmir con una cierta dimensión y capacidad administrativa y planificadora ya que la vecina ciudad de l'Alcúdia - *Ilš*- parece sumirse en el abandono definitivo después de la conquista árabe (Guichard, 2010). Aún y la desaparición del núcleo urbano, es el territorio de influencia ilicitana el que se iba a beneficiar del regadío de la Font Antiga. Es lógico suponer una iniciativa "estatal" detrás de este gran proyecto de ingeniería que por sus dimensiones, complejidad y coste estaba lejos de ser asumible por una simple comunidad de campesinos locales. El importante peso demográfico de Crevillent, constatado durante la transición del mundo tardorromano al andalusí, así como la feracidad de sus tierras bajas representarían un aliciente añadido de cara a restablecer la marchita vida agraria e industrial. Prácticamente todos los asentamientos romanos locales de los siglos IV al VII, tanto en la huerta como en la montaña presentan vestigios de los primeros siglos de ocupación musulmana. Núcleos como las antiguas villas romanas de la Deula, l'Arquet, Canyada Joana, o la zona que ahora ocupa el mismo centro urbano crevillentino a partir del siglo IX se beneficiarían del agua de riego de La Font Antiga (Trelis, 2004). No así las aldeas tardorromanas del secano de la montaña, como el Castell Vell y Les Ermitetes donde se han hallado cerámicas y abundantes feluses emirales (Doménech, 2003). A pesar de este gran repertorio poblacional paleoandalusí, ninguno tan ligado a la obra de la Font Antiga como El Forat. Se trata de un poblado diferente a los demás ya que no parece contar con niveles romanos tardíos al fundarse sobre un antiguo *oppidum* ibérico abandonado. La conexión entre El Forat y la Font Antiga viene dada por la cercanía geográfica entre ambos y sobre todo por su secuencia arqueológica. Resulta llamativa la circunstancia que la mayoría de materiales descubiertos tanto en el Forat como en la acequia emiral muestren una cronología centrada en el siglo IX (fig. 17). El Forat en un principio se catalogó como una especie de refugio o *hisn* erigido por las poblaciones indígenas que rehuían del nuevo control estatal árabe (Gutiérrez Lloret, 1996). Sin embargo, las diferencias son importantes respecto a otros poblados en altura fortificados como Castell Vell y Ermitetes. Aquello que se puede apreciar a través de un reconocimiento visual es un núcleo habitado ocupando sobre todo en las terrazas de la zona media de la montaña, sin dotación de muralla o cualquier otro elemento defensivo, salvo que consideremos como tales los restos del baluarte ibérico que ocupan la cumbre. Por otro lado, no nos parece en ningún caso un lugar aislado aún a pesar de la fragosidad que

presentan algunas de sus vertientes, ya que se halla muy cerca de la antigua ruta hacia Aspe y visible desde lejos. Dadas estas características, a nuestro entender se podría relacionar el poblado de El Forat con el periodo de construcción del sistema de la Font Antiga. La cercanía del poblado al manantial quizás facilitó la instalación de un campamento obrero o lugar de apoyo, donde se llevaban a cabo la fabricación de materiales de construcción como la cal, los impermeabilizantes o la talla de piedra. En sus laderas se observan amontonamientos de pedriza tallada y grandes rebajes en la roca posiblemente relacionados con la fabricación de la cal. Creemos que resulta reveladora la presencia de cerámica paleoandalusí tanto en el poblado como en la argamasa de la acequia que hemos presentado, así como a lo largo de buena parte del trazado de las acequias de la cabecera. Cuando se dio por finalizada la obra, El Forat se desalojaría.

Una fase siguiente compleja y de gran calado que reestructuraba gran parte del trazado hidráulico paleoandalusí cabría situarla de forma laxa entre el final del Califato y el periodo Almorávide-Almohade, relacionado con la fundación del *hisn Qarbilyan* en los siglos X-XI. No podemos precisar en que consistieron esas reformas, tan solo podemos especular con que la nueva acequia aumentó en unos 10 cm su cajero respecto a la anterior. Los datos para este periodo derivan de la comparación constructiva del fragmento de acequia paleoandalusí con los escasos tramos prefeudales que aún se conservan en varios lugares de la cabecera. Sus restos nos muestran una acequia de mampostería de cal, finamente enlucida que recorría todo el perímetro irrigado de la huerta crevillentina a lo largo de unas 1200 ha. Posiblemente durante esta fase se construyeron los grandes depósitos de riego y abastecimiento humano y animal de Els Banyets, el Aljibe del Ciprés, según revelan algunos restos cerámicos incrustados en su hormigón (fig. 18: 1 y 2) (Menargues, 2014b). Tras la conquista catalana de finales del siglo XIII se sucedieron una serie de pequeñas reformas, tendentes a mantener el viejo sistema andalusí para así preservarlo prácticamente intacto hasta los primeros siglos de la Edad Moderna.

La tercera de las fases tuvo lugar bajo la administración de los Marqueses de Elx. A mediados del siglo XVII se realizaron importantes restauraciones del cajero mediante la colocación de grandes ladrillos, y así mismo se construyeron algunas nuevas canalizaciones y paradas para aprovechar las aguas superficiales que incrementarían el flujo de la llamada entonces *séquia dels moros* (Puig, 2000). Dichas reformas, que no supusieron en ningún caso ningún cambio drástico, se enmarcaban en la política favorable a la extensión del regadío y establecimiento de colonos cristianos después de la expulsión de los moriscos en 1609.

Al inicio del siglo XVIII la secular acequia musulmana resultaba de inviable mantenimiento. La molinería hidráulica señorial que se hallaba en plena expansión necesitaba un caudal generoso y una regularidad que la acequia andalusí ya no podía ofrecer. A mediados de aquella centuria debieron empezar las obras de una canalización que literalmente se superpondría a la anterior, ya que

el viejo cajero musulmán vendría a servir de fundamento (fig. 19). Esta acequia de mayor volumen, pintada al almagre y su enlucido marcado por cantos, sería la responsable de mover los molinos de Dalt, de Enmig y Baix que el estado de los Maqueda fundó en la partida de El Canastell. Este es el circuito de canales que recorrió J. B. Cavanilles a finales del siglo XVIII.



Figura 19: Acequia inferior andalusí reformada con ladrillos en el siglo XVII. Una nueva acequia se le superpuso en determinados tramos, como en este ejemplo en el entorno del paraje de La Séquia Fonda.

La duración del canal dieciochesco fue breve, ya que en la segunda mitad del siglo XIX se reestructuraría todo el trazado de cabecera. Las distintas leyes desamortizadoras aprobadas por el estado, facilitaron la implantación de una industria molinera ajena al poder feudal. La quinta infraestructura hidráulica se trazó a lo largo de un nivel topográfico mucho más elevado y menos sinuoso que huía de la rambla y sus avenidas y buscando de paso suficiente caída para impulsar dos molinos que se levantarían en la cabecera, el Molí de El Prao y el Molí de Morales (Menargues, 2014a y b).

Otro aspecto capital de la Font Antiga en el que hemos avanzado notablemente es en la compresión de su aprovisionamiento, que fue diverso en cuanto a su origen y calidad de las aguas, La Sèquia Major se alimentó históricamente tanto a costa de manantiales subterráneos como de corrientes superficiales. Esta diversidad ya se daría desde el mismo momento de su puesta en marcha. Según la documentación del siglo XVI, cuando aún se hallaba en pleno uso el antiguo circuito medieval, se cita al manadero de la acequia como Les Fonts de la Vila, en plural, dejando claro que el agua procedía de distintos puntos (AHME, Prot. V. Esteve, 1595). A lo largo del siglo XIX, aún se siguen nombrando varios orígenes del agua, aunque no sabemos si eran los mismos manantiales que en épocas anteriores, ya que en aquella centuria se habían realizado nuevas captaciones. Por lo que respecta a las peculiaridades de las aguas de los dos manantiales que más volumen aportaban, solo conocemos sus aspectos térmicos. Según testimonios del siglo XIX, sus “aguas difieren mucho en temperatura, pues la una marca 10° sobre cero y la otra 32°” (Orozco, 1878). Por lo visto la

más fría era la de menor caudal y su mezcla apenas afectaba a la corriente más cálida. De hecho, según relatos orales, el agua al llegar a la población aún se hallaba caliente, desprendiendo cortinas de vaho a lo largo de la acequia, especialmente en invierno. La doble procedencia de las aguas concordaría también con las dos conducciones subterráneas medievales- qanat 1 y 2 – que detectó M. Barceló (fig. 20). Los qanat 1 y 2, aunque faltaría alguna comprobación arqueológica, serían en principio contemporáneos en cuanto a su construcción y funcionamiento. No obstante hemos apreciado *de visu* que el qanat 1 dispuesto en la ribera occidental del barranco, en su origen debió ser una conducción en gran parte descubierta, ya que la bóveda que se ha conservado a la salida del barranco muestra una factura bastante más moderna que la acequia. Por su parte, el qanat 2, en el lado oriental, es el que mayor volumen de agua aportaba. Este conducto aún permanece inexplorado en su tramo de contacto con el pozo, por cuanto se halla obturado a partir del nivel del lecho de la rambla. Su recorrido inicial lo realiza por debajo del torrente. Luego, cuando llega al primer

angosto o Tanca se encarama en la ladera oriental, para luego descender en un tramo recto hasta el acueducto de Els Pontets. Su disposición elevada cumpliría a nuestro entender dos funciones. La primera y más importante es la de asegurar el suministro de agua evitando los daños que puedan ocasionar las embestidas de las avenidas. En segundo lugar, proporcionar energía para impulsar el pequeño molino que se emplazó en el azud de la Tanca del Forat. El considerable desnivel existente entre la salida de las galerías del manantial y el azud de regulación, facilitó la construcción de dos saltos de agua en los dos extremos del acueducto de Els Pontets. El que se hallaba en un nivel superior era el llamado Saltant de Zahara, justo antes del acueducto de Els Pontets, y el otro era el mencionado de la Tanca del Forat. El qanat 1 que circula cerca de la rambla, aportaba una cantidad menor y seguramente un flujo más irregular. La acequia que procedía del qanat 1 llamada también *Contraséquia*, tenía como misión secundaria recoger los sobrantes del qanat 2 mediante azudes transversales levantados en el lecho de la rambla (fig. 20). Que el qanat 2 transportaba



Figura 20: Esquema de funcionamiento de los elementos hidráulicos principales que conforman La Font Antiga en la zona baja de Cabecera, entre los parajes del Cantal d'en Mateu, Els Pontets y El Forat.

en determinadas épocas grandes cantidades de agua que no podía asimilar lo prueba el robusto aliviadero que aún se conserva en la zona del Cantal d'En Mateu (fig. 21). La *Contraséquia* recogía también las aguas superficiales que circulaban por el lecho, procedentes de avenidas, escorrentías y *ullals* que finalmente vertía en el Azud de la Tanca del Forat. De unos 400 m³, este estanque dotado de una presa de gravedad realizada con sillares, actuaría como una especie de embalse regulador. Reunía por un lado, las aguas del manantial del qanat 1 y también las superficiales, para luego aportar complementos en caso de necesidad a la acequia que nacía del qanat 2 o Séquia major (fig. 20). La Séquia Major y la *Contraséquia*, después de superar la presa aún recorrían separadas las dos riberas de la rambla unas decenas de metros. Finalmente el Pont dels Moros permitía conectar el recorrido occidental con el oriental y fundirse ambos en una sola acequia hasta la población. Estas serían las principales canalizaciones del sistema, aunque recientemente hemos descubierto en la cabecera otras pequeñas aportaciones complementarias procedentes de varios *ullals* estacionales y de alguna rudimentaria parada canalizada mediante encañados (Menargues, 2014b). Este esquema andalusí se proyectó para aprovechar al máximo todos los recursos hídricos disponibles en la cuenca, tanto las aguas profundas drenadas a través de las galerías, como las superficiales, no importando tanto su calidad como su cantidad. Ninguna reforma de consideración se constata a lo largo de este circuito poligénico musulmán, por lo que suponemos que perduraría inalterado hasta bien entrado el siglo XVII. Mediada la centuria, los colonos cristianos que arribaron a Crevillent para llenar el vacío dejado por los moriscos consiguieron del Marqués d'Elx, que la vieja acequia *dels moros* fuese sustituida, pues presentaba multitud de escapes. Aun cuando las reclamaciones exigían una nueva acequia, lo que finalmente se ejecutó fue una reparación, a base de colocar parches en los tramos más arruinados con ladrillos de *pam* y *mig* (fig. 19). Aquella acequia, no debió colmar las aspiraciones de los campesinos, pues ya a mediados del siglo XVIII se realizó una obra de mucha mayor envergadura que prácticamente amortizaría el circuito andalusí,

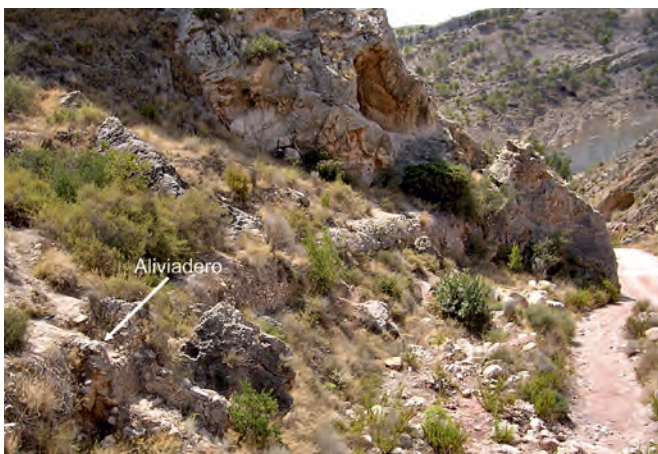


Figura 21: Vista del aliviadero orientado hacia la rambla, construido en el arranque de la bóveda la galería del qanat 2, en el paraje del Cantal d'en Mateu.

bien es cierto que usando aún los mismos caminos que las acequias musulmanas. Esta nueva acequia se superpondría sobre las canalizaciones antiguas. Con un cajero más voluminoso, señal inequívoca de un incremento y una mayor optimización de las fuentes, la obra dieciochesca se convirtió en digna de admiración. Una gran atracción causó en el científico Cavanilles que la recorrió desde Crevillent hasta las fragosidades de la sierra, llegando incluso a penetrar en lo más recóndito del nacimiento. Esta realización fue una empresa de gran calado. Se constatan, por un lado, elementos hidráulicos nuevos, restauraciones y un general reforzamiento de estructuras preexistentes. El principal distintivo de esta época es el característico enlucido de cal impreso con cantos rodados y rematado con almagre. Si bien conviene advertir que este tipo de marcas, se hallan presentes también en algunas partes del recorrido andalusí, aunque no son tan abundantes como en las acequias dieciochescas ni muestran un color tan rosáceo, sino más bien ferruginoso. Este revoque con guijarros se halla presente tanto en las acequias de cabecera, como en las de la huerta, según observamos en las paredes del monumental Aljibe del Ciprés, siete km al sur de la población, y de ahí que concluyamos que el del siglo XVIII debió ser un proyecto integral. Cuando se realizaron estos trabajos parece que el Azud de la Tanca del Forat estaba ya en muy mal estado o arruinado. Cavanilles que pasó por el lugar, citó la acequia y cruzó a la ribera occidental a través del Pont dels Moros que también nombró y en cambio no reparó en el voluminoso azud, prueba que ya habría desaparecido. Otra constatación de su amortización en esta época es que esta nueva acequia se superpone sobre el aliviadero del azud, lo cual deja claro la inutilidad del embalse andalusí. No obstante, parece que un nuevo azud situado aguas arriba de tipo mucho más rudimentario sin conexión a ningún molino, se construyó en el siglo XVIII. Así el azud de la Tanca dels Nicolassos, sería ahora el encargado de derivar las escorrentías hacia la acequia (fig. 20). Posiblemente la construcción de un nuevo azud unas decenas de metros más arriba, tendría relación con la morfología de la rambla, ya que este nuevo emplazamiento es menos encajonado y por tanto las avenidas se hallan más laminadas y fáciles de controlar. No conviene reducir esta enorme inversión hidráulica solo a una cuestión agrícola, ya que en gran medida este nuevo caudal se convertiría en la fuerza motriz de tres potentes molinos señoriales, el Molí de Dalt, el molí d'Enmig y el Molí de Baix, que el señorío erigió en la partida del Canastell entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII (Guinot y Selma, 2003), (fig. 22:1). La molinería tuvo que ver en buena parte con las reformas que se darían en la Font Antiga en el siglo XIX, como consecuencia de las sucesivas políticas desamortizadoras del siglo XIX. La primera de estas reformas datada hacia 1828 corresponde a la construcción de un molino por parte de Francisco Carreres en la zona de cabecera (Guinot y Selma, 2003). Ante la falta de más datos, resulta difícil ubicar esta construcción, pero quizás haya que relacionarlo con un pequeño canal cegado



Figura 22: N°1. Vista general de la zona de Els Molins. En primer lugar las ruinas y acueducto del Molí de Baix. Luego el Molí d'Enmig y al fondo en la parte más elevada el Molí de Dalt. N° 2. El Molí de Morales.

que localizamos en nuestra excavación de 2011 cerca del molino del Prao (Menargues, 2014a). Quizás se tratase de un proyecto inacabado o los antecedentes constructivos de uno de los dos molinos que más tarde se consolidaron en esta partida unas décadas más tarde, puesto que la más antigua constancia documental que poseemos por el momento procede de 1854, cuando dos empresarios de la localidad, Antonio Adsuar Lledó y Francisco Bellot García obtenían autorización para construir un molino al pie de las lomas, el llamado desde entonces Molí del Prao (Menargues, 2014a) Dichos promotores firmaron un convenio con el picapedrero de Monòver Joan Mallebrera que se encargaría de tallar la cantería del edificio, así como del cubo y canales. Otra nueva explotación harinera se establecería contiguo a la anterior, a nombre de Alonso Morales quien en 8 de agosto de 1887 comunicaba al Ayuntamiento de Crevillent la terminación de las obras del Molí de Morales (AMC, 1886. Sig. 1966/3) (fig. 22:2)

La instalación de estos dos nuevos molinos y la posterior construcción de un depósito o aljibe de aguas potables en 1903 conllevó la sustitución definitiva de las acequias andalusíes que bordeaban las riberas del barranco por una canalización mucho más elevada (fig. 23). Para salvar el barranco o Canyada de les Moreres, esta acequia necesitó de la construcción de un nuevo piso de arcos realizado sobre el vetusto muro corrido andalusí, llamado a partir de ahora acueducto de El Pontets. (fig. 24).



Figura 23: Vista desde el vaso seco del Azud de la Tanca del Forat. En la ribera oriental se observa en primer término la plataforma de un molino andalusí, luego un pequeño acueducto que conducía la Séquia Major. En la ribera occidental, se destacan los sillares de uno de los estribos del azud, la acequia andalusí y otra superpuesta pintada a la almagra datada a mediados del siglo XVIII. Al fondo El Pont dels Moros.



Figura 24: Foto superior: Aljibe de aguas potables. Foto inferior: Acueducto de Els Pontets en el año 2005. El nivel inferior se trata de una construcción andalusí. El piso de arcadas superior se construyó en el siglo XIX. Actualmente este monumento presenta una imagen muy distorsionada ya que en reciente remodelación se le añadió un nuevo arco perforando en parte el muro andalusí para facilitar el paso de vehículos y se enlució su mampostería.

6. PROBLEMAS POR RESOLVER

El conocimiento sobre la Font Antiga aún presenta numerosas lagunas. Además de proseguir datando y reconstruyendo la secuencia arqueológica, habríamos de resolver una serie de cuestiones no menos importantes:

Una de ellas es identificar los grupos humanos que llevaron a cabo la construcción de las galerías y acequias e implantaron

el regadío a partir del siglo IX. La agricultura que practicaba la población hispanorromana de la zona era básicamente de secano, toda vez la importancia industrial que alcanzó el olivo y quizás la vid en alguna de las villas romanas como Canyada Joana (Trelis, 2012). La irrigación y las construcciones hidráulicas serían elementos de una tecnología nueva venida con los conquistadores musulmanes. El riego localizado permitió sobre todo el cultivo de nuevas especies vegetales procedentes de otras latitudes (Watson, 1998). ¿Se podría atribuir la tecnología y el regadío andalusí a una comunidad étnica concreta? Los especialistas alegan los razonamientos a los que han llegado basándose en indicios etnográficos, lingüísticos o en determinados objetos arqueológicos. Así, según las tesis de T. Glick, el riego de la huerta ilicitana en la que sin duda se englobaría el campo de Crevillent, mostrarían signos organizativos característicos del tipo yemení (Glick, 1970: 230) Por su parte M. Barceló lo relaciona con sistemas de tipo "sirio" o "telliano" (Barceló *et al.*, 1988:217). Nada se sabe con certeza. Según la escasa documentación histórica, a partir de 741 diversos contingentes coloniales árabes, así como miembros del *yund* sirio y egipcio se asentaron en la Cora de Tudmir, sobretodo en las zonas de huerta de Orihuela y Elche (Guichard, 1976: 362, 363). Los testimonios físicos de algunos de estos grupos quizás podrían ser seguidos en el espacio a través de la arqueología, sobre todo los concernientes a los árabes (Gutiérrez Lloret, 1996:197). A tenor los ajuares que allí proliferan, un componente humano de filiación arábiga tuvo que asentarse en el poblado de El Forat. Ya hemos comentado la estrecha relación que guardan los materiales cerámicos de este asentamiento con la acequia paleoandalusí que hemos descubierto. ¿Cabría atribuir a estos grupos el desarrollo de nuestro sistema hidráulico? Sin abandonar el discurso étnico, aún quedaría por analizar el papel que jugaron las poblaciones bereberes en las nuevas técnicas rurales. Algunos autores atribuyen a los bereberes o *imazighen* el desarrollo del qanat y el regadío de las terrazas y bancales (Watson, 1998:225. Aunque los datos históricos sobre los clanes bereberes citan en nuestro ámbito una presencia puntual, los medievalistas, en cambio consideran que debió ser muy importante. El estudio de sus asentamientos se realiza fundamentalmente a través de la toponimia, ya que la arqueología se muestra incapaz por el momento de identificar en el espacio estas poblaciones (Gutiérrez Lloret, 1996:333). El principal teórico de la toponimia "clánica" es P. Guichard, quien ha profundizado en los nombres de lugar que presentan la partícula inicial *Beni-*, asociada a alquerías islámicas. Según este autor, un volumen muy importante de núcleos bereberes se establecieron en los campos de Tudmir, (Guichard, 1976: 409 y ss). Las tesis de Guichard fueron objetadas en su día por Th. Glick. Según sus investigaciones, la mayoría de los *Beni-* se completarían con partículas alusivas a nisbas árabes y no bereberes, cuando no con formas románicas (Glick, 2007). En consecuencia, el estudio de las fundaciones islámicas a través de la lingüística resulta controvertido. En el caso concreto de la huerta de Crevillent además se habrá de hallar una

explicación particular, ya que los topónimos de la serie *Beni* son extremadamente raros, a diferencia de las vecinas huertas de Elche o Orihuela.

Otra incógnita pendiente de aclarar es la relativa al contexto administrativo y territorial que hallaba inscrita la Font Antiga durante el lapso paleoandalusí. Sabemos que el establecimiento de la agricultura irrigada en Al-Andalus iba ligada a la consolidación de las áreas pobladas que iban a regir el nuevo estado emiral omeya. Habida cuenta que el *hisn Qarbilyan*, como núcleo municipal autónomo no aparecería antes del siglo XI, lo más lógico sería contemplar la Font Antiga como una pieza destinada a fortalecer la infraestructura de la parte occidental del territorio de la ciudad de *Ilš* – quizás el solar que ocupa la actual Elche. Hay que recordar que la ciudad de la Alcúdia a mediados del siglo IX se hallaba en un avanzado estado de abandono. El grueso de la población parece concentrarse ahora en barriadas y alquerías de carácter tribal, en consonancia con un fenómeno de ruralización general (Gutiérrez Lloret, 1996: 237). La fundación del *hisn Qarbilyan* como entidad municipal independiente en un momento posterior, posiblemente restringiría el uso del agua de la Font Antiga a su término particular. Aunque en épocas recientes las partidas surorientales ilicitanas de Matola y Algoda aún se beneficiaban de ciertas horas de riego del manantial crevillentino, prueba inequívoca de esta antigua unidad territorial. No obstante, para aclarar estos supuestos se haría necesaria una profunda prospección y conocimiento del primitivo perímetro irrigado.

Desde la divulgación de los trabajos de M. Barceló se viene aludiendo a la Font Antiga como una especie de sistema conjuntado, formado por tres qanats. A nuestro entender la utilización genérica del vocablo *qanāt* resulta demasiado vaga para explicar la complejidad de la obra. Según H. Goblot, un *qanāt* sería: "*une technique de caractère minier qui consiste à exploiter des nappes d'eau souterraines au moyen de galeries drainantes*" (Goblot, 1979). Dejando claro que estos depósitos de agua siempre habrán de ser profundos, imperceptibles en superficie para un profano, y el acceso a ellos solo sería posible mediante la excavación de un pozo madre. Una vez aflorada el agua en el pozo madre, una galería excavada en pendiente y dotada de pozos de aireación y mantenimiento servirá para evacuarla hacia las tierras de cultivo y los asentamientos humanos. Por lo que vamos descubriendo, la Font Antiga es un complejo de irrigación que a lo largo de su historia se ha ido adaptando a las condiciones hidrológicas, edáficas y ambientales mediante la utilización de diversos mecanismos de extracción hídrica. Mientras que alguna de sus galerías presentan concordancias con los qanats clásicos, como es el caso del llamado qanat 3, nada seguro sabemos de la forma como se abastecían las restantes galerías, es decir, los llamados qanat 1 y 2. Sus respectivos pozos madre no se han localizado, aunque para el qanat 1 M. Barceló creyó ver el mismo pozo que para el qanat 3. Conviene recordar que el pozo madre constituye para la mayor parte de especialistas el elemento capital en la estructura de cualquier qanat,

ya que es la primera perforación que se realiza en la obra, teniendo como objeto el alumbramiento del acuífero. Algunos autores consideran de hecho que el pozo madre es la pieza que autoriza a distinguir un qanat de otra obra drenante. Hasta donde sabemos, en la Font Antiga hallamos un qanat que respondería a los preceptos canónicos –qanat 3–, otra galería dudosa –qanat 1– y otra que quizás utilice otra técnica de captación relacionada con la circulación subálvea, tal y como llega a sugerir el propio M. Barceló (Barceló *et al.*, 1988:221). No sería de extrañar, puesto que las construcciones subterráneas que se alimentan del flujo subálveo, esto es, el agua que circula a escasa profundidad de los lechos de las ramblas, se hallan entre las más extendidas. Estas realizaciones por las que discurre una corriente irregular estacional son llamadas localmente *falaj* (pl. *afraj*) en algunos países del Golfo Pérsico. Según recientes investigaciones en la península Arábiga y Egipto, esta tecnología sería más remota que el qanat, ya que hunde sus raíces al menos en los inicios del primer milenio a. C (Boucharlat, 2001). De variada tipología constructiva, algunos *afraj* recuerdan formalmente al *qanāt* persa, de ahí la confusión que presentan. Básicamente su funcionamiento es semejante a como lo realizan las galerías filtrantes o cimbras que abundan en el sur de la Península y Canarias (Bazzana *et al.*, 1987). Si como propuso M. Barceló, las tres galerías de la Font Antiga llegaron a trabajar de forma simultánea pero a través de distintos procedimientos técnicos –qanat y *afraj*–, estaríamos ante un sistema compuesto, distinto a un qanat *tradicional*. Aunque es cierto que mediante la técnica del qanat se afloraba la proporción más elevada del flujo de la acequia madre de la Font Antiga, el voluminoso cajero que presenta el qanat 2 nos deja entender que este canal en algún momento compitió en aportes. Y aún sin olvidar que restaría añadir a esta nómina de obras engranadas las recogidas de aguas superficiales procedentes del nada desdeñable volumen que proporciona la escorrentía. Llegados a este punto, ¿qué nombre resultaría apropiado para referir este conjunto mixto? Los arqueólogos que se han centrado en los problemas cronológicos del regadío, tienden a alejarse de denominaciones o neologismos que puedan aludir a una cultura o lengua concreta en tanto no se hallen pruebas concluyentes. Aunque todavía gran parte de los investigadores tiende a diferenciar terminológica y conceptualmente estas dos principales formas de captación, R. Boucharlat (2015) siguiendo las tesis de Lombard (2001) propone englobar *qanāt* y *afraj* dentro del mismo concepto técnico, utilizando para ello los sintagmas “galerías drenantes” o “galerías de captación emergentes” que acuñó E. Salesse (2001). En tanto y cuanto no dispongamos de más datos arqueológicos que desvelen el funcionamiento de cada uno de sus elementos, sería más prudente utilizar cualquiera de estos dos términos para aludir a La Font Antiga.

Otro de los temas que nos parece necesario abordar es el de la nomenclatura que recibieron las distintas galerías de captación de la Font Antiga a lo largo de su historia. El estudio de la rica documentación mudéjar y morisca crevillentina de los siglos XIV al XVII

quizás pueda contribuir a desvelarla. Los diplomas reales, los protocolos notariales, los proyectos de las comunidades de regantes, así como las innumerables ápoas de obras realizadas aportan numerosos topónimos hidráulicos. Si en el futuro fuéramos capaces de ponerlos en relación con cada una de las partes del sistema, sin duda se podría ilustrar y tal vez identificar y comprender los sistemas de captación locales. Los términos *qanāt*, *foggara* o *falaj* al fin y al cabo son neologismos arqueológicos asociados al difusionismo oriental. ¿Cómo fueron llamadas las galerías de captación en época andalusí? No tenemos constancia que localmente se utilizara la palabra *qanāt*, en realidad no sabemos con certeza como se denominó a este tipo de construcciones en Al-Andalus. Aunque M. Barceló en un documentado trabajo pensó que algunos topónimos como *Cañete* y *Canet*, ampliamente distribuidos por la geografía peninsular, podrían derivar de *qanāt* (Barceló, 1983), reputados arabistas como Pocklington se inclinaron en cambio, por hacerlos proceder de raíz latina *canalis* (Pocklington, 1987). Justamente, el autor en este mismo trabajo realiza una crítica sobre la adopción de la palabra *qanāt* y su problemática dentro del ámbito andalusí. El artículo, aunque haya pasado algo desapercibido plantea interesantes cuestiones sintácticas y conceptuales que deberían tomarse en consideración. Una de los datos más esclarecedores que aporta por lo que respecta a Al-Andalus es que no existe una sola cita que pruebe la relación de la palabra *qanāt* con lo que entendemos por galerías de captación. En cambio, existen pruebas de que algunos canales y cavidades de manantiales recibían el nombre de *nacab* (pl. *anqab*) cuyo significado, según el vocabulista P. Alcalá era “mina soterraña” o “cueva”. Tanto *nacab* como *kuba* aparecen registrados como términos del bagaje popular, hablados y testimoniados en documentos medievales. Desde nuestro ámbito queremos destacar el topónimo El *Haviedor* o *Haviador* que aparece en ciertos protocolos notariales de los moriscos crevillentinos de inicios del siglo XVII (Menargues, 2004). Aunque pendiente de un necesario estudio lingüístico, *Haviedor* podría haber servido para explicar una mina de agua, si se atiende a su probable etimología del verbo “aviar”. En catalán al igual que en castellano, “aviar” refiere a desalojar o evacuar el agua de un recinto. En este sentido aparece la palabra “Aviador”, cuyo significado es según el DCVB ‘*Obertura o conducte per on avien l’aigua d’un depòsit*’. Sin duda esto es una propuesta provisional, pero que debería contemplarse en el contexto técnico y lexicográfico que nos ocupa. Además de esta cita local, pensamos que en época andalusí debió existir una amplia nómina popular y regional para explicar en lengua árabe cada una de las modalidades de captaciones hídricas, tal como ocurría en épocas más recientes. A partir del siglo XVIII, el nombre más común para estas galerías fue el de “mina”. Este es el nombre que aún reciben gran parte de las captaciones en distintas zonas de Andalucía oriental, Murcia, València y Catalunya. En el territorio de Crevillent se cuentan por docenas las perforaciones antiguas y modernas que reciben el nombre de “mina d’aigua” (Davó, 2002). A mina se refería Cavanilles en el siglo XVIII cuando visitó nuestra

Font Antiga. Un derivado de mina d'aigua es "minat" pertinente y apropiadísimo apelativo para obras menores que reciben muchísimas galerías de las comarcas centrales y meridionales valencianas. ¿Los nombres "mina" y "minat" formaban parte del léxico romance de los cristianos conquistadores o fueron simples traducciones del árabe *nacab*?

7. CONCLUSIONES

La investigación acometida ha proporcionado un significativo avance arqueológico. Sin lugar a dudas el dato más relevante ha sido la constatación de un momento hidráulico paleoandalusí. La cronología hipotética que se planteó hace unos años a partir del análisis constructivo del azud y molino de la Tanca del Forat parece haberse confirmado con el hallazgo de un lote cerámico datable entre los siglos VIII y IX. De lo cual deducimos que algunas de las galerías y pozos de captación de cabecera que alimentaban esta acequia, forzosamente se habrían de remontar a esa misma época. Sospechamos que los restos de la canalización emiral subyace todavía en el basamento de la acequia de los siglos XI-XII. Esto es al menos, lo que confirman nuestros trabajos topográficos y proyección de nivel realizados a partir del fragmento fosilizado de acequia descubierta.

Respecto a la inusual pendiente que presentan las acequias en la partida de la Séquia Fonda, todo parece indicar que se debió a la necesidad de las mismas por evitar las partes más expuestas a los desprendimientos. El primero de estos acontecimientos debió suceder en el lapso entre el siglo IX y XI. Podemos deducir que alguno de ellos provocó la ruina total de la primitiva acequia emiral, forzando a la construcción de un nuevo canal en un nivel topográfico inferior que rodeara los bloques de peña caída.

En cuanto al Saltant de Zahara que nombran las fuentes medievales, creemos haberlo descubierto ubicado previo al acueducto de Els Pontets. A pesar de lo que nos sugería la documentación del siglo XIV, no se ha hallado en el Saltant de Zahara ninguna evidencia de instalación molinera medieval. El tramo de acequia que discurría por el Saltant de Zahara estuvo en funcionamiento hasta mediados del siglo XVIII, tal como lo probarían los enlucidos con impresiones de cantos típicos de esa época, así como los contrafuertes realizados en estas fechas. A finales del siglo XIX el salto fue destruido intencionadamente y su cajero se colmató con sus propios escombros tras construirse la acequia de la Edad Contemporánea.

La investigación sobre la Font Antiga aún tiene pendiente por resolver numerosos problemas cronológicos, técnicos y sociales. Los trabajos arqueológicos futuros depararan sin duda interesantes descubrimientos.

BIBLIOGRAFIA

AHME – Arxiu Històric Municipal d'Elx. Protocols notarial del Dr. Vicent Esteve. Doc. 223. 17/10/1595.
 AHME – Arxiu Històric Municipal d'Elx. Protocols notarial del Joseph Ardid. Doc. 204. 22/06/1757; Doc. 214. 24/09/1757; Doc.

270. 25/01/1759; Doc. 277. 03/06/1759; Doc. 284. 15/07/1759; Doc. 508. 24/01/1745.

- AMC – Arxiu Municipal de Crevillent. Inventario Sindicato de Aguas de la Font Antiga, 1866. Sig. 1966/3.
 AL-HIMYARI (1938): *Al Rawd al-mitar*, edició i trad. E. Levy Provençal. *La Péninsule Ibérique au moyen âge d'après le kitab al Rawd al-mitar*. El Cairo-Leiden.
 BARCELÓ, M. (1983): Qanat(s) a al Andalus. *Documents d'Analisi Geogràfica*, 2. Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Filosofia i Lletres, Departament de Geografia. Bellaterra: 3-22
 BARCELÓ, M., CARBONERO, M. A.; MARTÍ, R.; ROSSELLÓ-BORDOY, G. (1988): La Font Antiga de Crevillent: ensayo de descripción arqueológica. *Áreas* Vol. 9. Universidad de Murcia. Murcia: 217-231.
 BAZZANA, A.; BERTRAND, M.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P.; MONTMESSIN, Y. (1987) *L'hydraulique agraire dans l'Espagne médiévale. L'eau et les hommes en Méditerranée*. CNRS. Marseille: 43-66.
 BOUCHARLAT, R. (2001): Les galeries de captage dans la péninsule d'Oman au premier millénaire avant J.-C. : question sur leurs relations avec les galeries du plateau iranien, in Briant P. (dir), *Irrigation et drainage dans l'Antiquité, qanāt et canalisations souterraines en Iran, en Egypte et en Grèce* (Persika 2), Paris:157-183.
 – (2015): Le falaj ou qanat, une invention polycentrique et multipériode. <https://archeorient.hypotheses.org/4692>
 CAVANILLES, A. J. (1797): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid.
 DAVÓ SORIANO, V. (2002): Las minas de Crevillente (IV). *Rev. Harmonia*, nº 199. Crevillent: s.p.
 DOMÉNECH BELDA, C. (2003): Monedas e inscripciones tardorromanas e islámicas, en J.M. Abascal; L. Abad (ed.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*. *Rev. Canelobre*, núm. 48. Alacant: 222-242.
 FERRER I MALLOL, M^a, T^a. (1988): *Les aljames sarraïnes de la Governació d'Oriola en el segle XIV*. Inst. Milà i Fontanals. Barcelona.
 GEA CALATAYUD, M. (1990): Sistemas de captación y distribución de agua de probable origen árabe, en Albatera y Crevillente. *Rev. Sharq Al-Andalus*, núm. 7. Alacant: 175-194.
 GOBLOT, H. (1979): *Les qanāts. Une technique d'acquisition de l'eau*. Paris-La Haye-New York.
 GONZÁLVIZ PÉREZ, V. (1977): *El Bajo Vinalopó. Geografía agraria*, Valencia.
 GLICK, TH. (1970): *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Belknap Press of Harvard University Press.
 – (2007): *Paisajes de conquista: cambio cultural y geográfico en la España medieval*. Ed. Universitat de València.
 GUINOT, E.; SELMA, S. (2003): *Las acequias de Elche y Crevillente*, Valencia, Conselleria d'Agricultura Generalitat Valenciana.

- GUICHARD, P. (1976): *Al -Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. -Barral, Editores. Española, Barcelona.
- (2010): La problemàtica històrica sobre el Castellar d'Elx. El Castellar d'Elx. L'origen de la ciutat medieval. Elx: 45-53
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. *Collection de la Casa de Velázquez*, 57, Ecole des Hautes Etudes Hispaniques – Casa de Velázquez, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante, Madrid-Alicante.
- LOMBARD, P. (1991): *Du rythme naturel au rythme humain: vie et mort d'une technique traditionnelle, le qanāt*, en M. C. Cauvin (dir.) *Rites et rythmes agraires* (TMO 20), Lyon: 69-86.
- MARKHAM, R. (1991): *Informe sobre el regadiu de l'Espanya de l'Est (1867). Estudi preliminar de Thomas F. Glick*, (translation of *Report on the Irrigation of Eastern Spain*, London, 1867). Diputació de València, Valencia.
- MENARGUES, J. (2004): La toponímia dels mudèjars i moriscs de Crevillent registrada en el documents cristians. *Butlletí Interior de la Societat Catalana d'Onomàstica*. Actes del XXXI Col·loqui. Barcelona.
- (2011): Excavacions arqueològiques al sistema hidràulic de la Font Antiga. *Rev. Harmonia*. N° 313. Crevillent: s.p.
- (2014a): Intervencions arqueològiques a la Font Antiga de Crevillent: assuts i molins andalusins a la Tanca del Forat. *Recerques del Museu d'Alcoi*, Núm. 22/23 Alcoi, 77-94.
- (2014b): La Font Antiga de Crevillent, más que un qanāt: la captación y almacenaje de las aguas superficiales y su relación con los molinos andalusíes. Sanchis-Ibor, C.; Palau-Salvador, G. Mangue Alférez, I.; Martínez-Sanmartín, L.P. (Eds.) *Irrigation, Society, Landscape. Tribute to Thomas F. Glick, València*, Universitat Politècnica de València. <http://dx.doi.org/10.4995/ISL2014.2014.164>
- OROZCO SÁNCHEZ, P. (1878): *Manual Geográfico-Estadístico de la provincia de Alicante*. Alicante.
- POCKLINGTON, R. (1987): Toponimia y sistemas de agua en Sharq al Andalus. *Aigua i poblament musulmà. Simposium de Benissa*, abril 1987. Benissa, 103-114.
- PUIG FUENTES, S. (2000): La institució por excelència: la Font Antiga. Crevillent-Séquia: Simbiosis històrica. *Rev. Moros i Cristians*. Crevillent: 209-211.
- REYNOLDS, P. (1993): *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*, (BAR Inter. Ser. 588), Oxford.
- SALESSE, E. (2001): Du nouveau à propos des galeries de captage émergentes. Quelques réflexions sur les actes du séminaire du Collège de France de mars 2000; Pierre Briant (éd.), *Irrigation et drainage dans l'Antiquité. Qanâts et canalisations souterraines en Iran, en Egypte et en Grèce* (Séminaire du Collège de France, mars 2000), Collection Persika 2 (2001). In: *Topoi*, volume 11/2, 2001. pp. 711-736. http://www.persee.fr/doc/topoi_1161-9473_2001_num_11_2_1962
- TRELIS MARTÍ, J. (2004): El museo arqueológico municipal de Crevillent. En *Crevillent. Arqueología y museo*. Ciclo Museos Municipales en el MARQ. Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Alacant: 26-58.
- (2012): La Canyada Joana (Crevillent, Alicante). Una villa romana del Ager Ilicitanus. *De vino et oleo Hispaniae. AnMurcia*. Murcia: 293-303.
- WATSON, A. (1998): *Innovaciones en la Agricultura en los primeros tiempos del Mundo Islámico. Difusión de los distintos cultivos y técnicas agrícolas de los años 700 al 1100*. Traducción de Ana Martínez Vela. Granada.

